

La materialidad en educación: pedagogía holística y aprendizaje experiencial

Itahisa Pérez-Pérez
Universidad de La Laguna

1. La materialidad en la práctica educativa

La educación implica una estrecha vinculación entre el sujeto-objeto, pero también entre ambiente-espacio y las sensaciones que emanan de esas interrelaciones. Más concretamente, la práctica educativa podemos concebirla como una

“red de interacciones y de relaciones interpersonales al servicio de los procesos de construcción personal y social de las personas...con un cometido relacional muy nítido: promover, estimular, cuidar, acompañar, y orientar a los destinatarios de dichas acciones educativas a lo largo de su proceso de aprendizaje” (Romero Pérez, Torres Sabaté y Traver Martí, 2019, p. 6).

Para llevar a cabo ese cometido, es necesario determinar “las cosas” que vamos a necesitar para conseguir los objetivos propuestos y para lograr que el alumnado sea capaz de desarrollar las competencias necesarias para su desarrollo personal y profesional.

Etimológicamente el término “cosa” proviene del latín *res*, que significa *causa*. La Real Academia Española de la Lengua (RAE) lo define como “lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, concreta, abstracta o virtual” y en una segunda acepción la entiende como un “objeto inanimado por oposición a ser viviente”. Si la “cosa” no tiene alma, entonces hablamos sólo de objeto-ambiente-espacio, aunque podríamos incluir el cuerpo (sin su alma ni espíritu) pero no el sujeto. Sin embargo, vamos a centrarnos en la primera acepción que sí incluye lo corporal, lo espiritual, lo abstracto, visual y concreto. Como exponen Lozano Estivalis, Tort Bardolet y Trilla Bernet (2022) lo material en educación integra las cosas entendidas como “*materiales, instrumentos, objetos o espacios concretos*” (p. 3).

Cuando hablamos de materiales u objetos nos referimos a aquellos que tienen valor de uso (valor instrumental) pero también aquellos que tienen un potencial creativo (valor simbólico). La Escuela Nueva y Dewey defendían este enfoque donde el-a estudiante

piensa y hace e *“incluye una interpretación del aprendizaje que es heredera de aquel lema con el que Pestalozzi resumía su método: `cabeza, corazón y manos”* (idem, p. 25).

¿Desarrollo intelectual o emocional? En pleno siglo XXI resultaría casi retrógrado cuestionarse aún este interrogante. Abogamos por una educación holística, una educación donde se trabaje lo manual, lo intelectual y lo emocional. Las emociones son cosas simbólicas, aunque tienen efectos palpables en nuestro cuerpo: temblor, nerviosismo, agitación, euforia, contención. Pero también sus efectos tienen consecuencias favorables o desfavorables en nuestro cerebro, de tal forma que las emociones con connotaciones negativas o desagradables, estrechan nuestra mente, mientras que las agradables aumentan nuestra conciencia, la atención y la memoria, nos ayudan a tener varias ideas al mismo tiempo y a comprender la relación entre ellas (Gavin, 2018).

Los efectos que provocan las emociones en nuestro organismo, influyen directamente en el aprendizaje. Las emociones se procesan en el sistema límbico (hipocampo, amígdala, hipotálamo, fórnix y cuerpos mamilares), quien las recibe y le da significado para pasarlas al neocórtex y desarrollar la emoción. El aprendizaje se consolida mejor cuando las emociones están presentes en nuestro cerebro y cuando el ambiente de aula es más positivo y favorable para recibir los estímulos externos (Benavidez y Flores, 2019).

Por tanto, y desde una perspectiva integral del aprendizaje, entendemos la materialidad en educación como expresiones y manifestaciones, que incluyen pensamientos, sensaciones y quehaceres. Como afirma Martínez Bonafé (2021, en Lozano Estivalis, Tort Bardolet y Trilla Bernet, 2022) *“son manifestaciones físicas sobre cuerpos, objetos y espacios que incluyen razones, emociones, creencias e ideales. Son, en definitiva, la materia de la que está hecha una educación situada y entrañada”* (p. 27).

2. Pedagogía holística: multienfoque teórico y aprendizaje experiencial

Esta vez teorizamos sobre la materialidad en y desde los procesos educativos. Para ello, haremos paralelismos con los enfoques pedagógicos de autores-as relevantes que, si bien sus teorías pueden resultar distantes e incluso antagónicas, identificamos y seleccionamos cosas muy concretas que aportan un añadido a nuestro modelo. De esta forma, generamos un multienfoque teórico basado en nuestro aprendizaje experiencial, como defendía John Dewey.

Los principales beneficios de la educación experiencial son (Equipo de Expertos en Educación, 2015):

- Permite un espacio de crecimiento personal a partir del autoconocimiento, destacando la toma de conciencia y la reflexión.
- Permite la interacción permanente del binomio acción-reflexión.
- Favorece la modificación de actitudes, valores, percepciones y patrones conductuales.
- Se trabaja simultáneamente lo personal, interpersonal y el trabajo en equipo.
- Facilita el liderazgo, la confianza y autoestima, así como la integración de sus miembros.
- El contexto grupal permite un enriquecimiento del aprendizaje.

Nuestro modelo se centra en una pedagogía holística o *pedagogía de la comprensión*, considerando el mundo como una red compleja de relaciones entre las distintas partes de un todo, donde se reconocen las relaciones que existen entre las diferentes teorías, asignaturas o enfoques pedagógicos, y el mundo que nos rodea. De esta forma, desarrollamos una metodología participativa, reflexiva y vivencial, acercándonos a contextos y espacios que nos permiten revivir de alguna manera la educación del siglo XX (Aula Museo de la Educación), pero también se facilita la posibilidad de conocer la realidad actual in situ (visita a CEIP). Paralelamente, se fomenta la lectura, la palabra y el discurso, el dinamismo, el movimiento y la creatividad, a través de diversas actividades, técnicas y métodos.

Con todo ello trabajamos el trinomio cuerpo-mente-emociones, el *'cabeza, corazón y manos'* de Pestalozzi o el *objeto-cuerpo-espacio* de Lozano Estivalis, Tort Bardolet y Trilla Bernet (2022), basándonos en el aprendizaje experiencial producto de las buenas prácticas de nuestra propia experiencia docente a lo largo de poco más de una década.

2.1. Aspectos clave del multienfoque teórico

Es histórico el debate sobre si lo material en la educación parte sólo del-a educador-a, quien produce y gestiona, mientras que el-a educando lo usa. Muchas de las teorías educativas que hemos estudiado, y en las que se basa nuestra experiencia docente, están orientadas a la infancia. Es más fácil, aparentemente tal y cómo está estructurado el

sistema educativo, enseñar con y a través de las cosas en las primeras etapas educativas (reglada y no reglada). No obstante, en etapas educativas superiores también hay experiencias con objetos, cuerpos y espacios que facilitan la comprensión de la realidad, como señalan Lozano Estivalis, Tort Bardolet y Trilla Bernet (2022).

Nuestro multienfoque emana de aportaciones de diversos autores-as (Platón, Pestalozzi, Mill, Herbart, Wollstonecraft, Dewey, Montessori, Dröebel, Decroly...) pero nos vamos a centrar exclusivamente en cuatro que conforman nuestra hoja de ruta o brújula: Neill, Freinet, Rogers y Freire. Comencemos por el primero, Neill (Escuela de Summerhill) daba más importancia al desarrollo adecuado de las emociones que al progreso intelectual, siendo el principal objetivo de la escuela ayudar a sus estudiantes a encontrar la felicidad. Se trabaja como una comunidad, con sentimiento de pertenencia, donde se construyen las normas entre todas las personas y los conflictos se resuelven en asambleas.

El segundo es el precursor de la Escuela Nueva, Freinet. Éste plantea una educación que se sirva de las técnicas pedagógicas enfocadas a lograr el bienestar, la cultura y la paz del pueblo. Se trata de un modelo cooperativo de enseñanza-aprendizaje entre el profesorado y el alumnado, donde se parte de la experiencia y fomenta que los-as estudiantes aporten temas o contenidos de las actividades y clases.

Carl Rogers, es el tercero que marca las directrices de la educación no directiva, alumbrar conocimientos, no enseñar. Concibe la educación como proceso dialógico, centrado en la persona, en el que la escucha activa, la empatía y la aceptación incondicional del otro son los fundamentos del diálogo. Parte de la idea de que las personas solo aprenden aquello que necesitan o que quieren aprender, por eso utilizamos técnicas participativas, partiendo de la interacción de los miembros, de la relación entre y con el grupo, del autoconocimiento y la pedagogía de las emociones. La educación se basa en el-a alumno-a, quien es capaz de construir su propia experiencia de aprendizaje, siendo el-a docente quien facilita el aprendizaje cuando el alumnado lo requiera o solicite, siendo un recurso más al servicio de los-as educandos.

Paulo Freire es el cuarto y último eslabón que enlaza este multienfoque. Considera que la clave de la educación es la actitud; se educa mediante la participación y el diálogo. Ésta es nuestra base, educador-a y educandos, se educan entre sí mientras se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo, destruyendo la pasividad del-a educando e incitándolo a la búsqueda de la transformación de la realidad. Se trata de una

pedagogía basada en la práctica, sometida constantemente al cambio, a la evolución dinámica y a su reformulación.

2.2. Materialidad en la propuesta pedagógica experiencial

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, el rol de la docente consiste en acompañar al alumnado en su proceso de aprendizaje y desarrollo personal y social, mientras que el-a estudiante debe tener un papel protagonista, siendo proactivo, reflexivo, con capacidad de análisis, autonomía y resiliencia.

Desarrollamos actividades donde se pone en práctica lo estudiado a través de las teorías pedagógicas: la observación y experimentación, la construcción de materiales y espacios para entender y transmitir la importancia de determinado método, el conocimiento más profundo de cómo una teoría educativa se desarrolla en un centro educativo (visitas CEIP), los objetos, cuerpos y sensaciones, la memoria y la autodefinición, el análisis y el autoconocimiento, etc.

A continuación, presentamos las cosas y materiales utilizados en nuestra propuesta pedagógica:

Imagen 1.

Materialidad pedagógica experiencial

Cuerpo		Mente	
Docente-guía	Estudiantes-productores	Pensamientos	Reflexiones
Profesionales externos	Palabra	Emociones	Sentimientos
Espacio		Técnica/método	
Aula	espacios comunes al aire libre –patio, césped-pasillo	<i>Flipped classroom</i>	dinámicas de grupo
tarima		aprendizaje colaborativo	presentaciones orales
Aula Cultural Museo de la Educación de la Facultad de Educación	ambiente seguro	trabajo equipo	en investigación-acción
Objeto			
Mesas	artículos científicos	espejo	música
sillas	collage	fichas	altavoces
lápices	murales	pizarra	cuadernos y folios
rotuladores y tizas	acuarelas	cartulinas	ordenadores
obra de teatro	cortometraje	visita y entrevista a CEIP	pen drive

Fuente. Elaboración propia.

El espacio aula se intenta transformar, rompiendo lo establecido: dejando el estrado o tarima como un espacio simbólico para que cualquier persona se pueda dirigir al gran grupo, y la mesa del docente como espacio para acceder al ordenador -de uso compartido con el grupo clase-. Esto rompe también ese simbolismo de autoridad, bajando el docente al mismo nivel que el alumnado, porque la autoridad la tiene en sí misma el educador-a por su rol de guía o facilitador, de profesional que acompaña al educando, como defendía Freinet (1978). También influye la colocación de las sillas y mesas, la orientación hacia el grupo en lugar de hacia la pizarra, etc., facilitando el aprendizaje colaborativo, la creación y producción de cosas (collage, murales, cortometrajes, entrevistas, etc.).

A partir de la investigación-acción- reflexión, se va construyendo el aprendizaje, y a vista de los resultados obtenidos por el alumnado, no sólo en cuanto a calificaciones, sino a la evaluación cualitativa y el feedback que nos devuelve, podemos afirmar que, con todas las mejoras posibles, desarrollamos una docencia con materialidades educativas pobres o escasas -en el plano económico-, pero pedagógicamente muy rica, fomentando la creatividad, el multimétodo y la triangulación de técnicas/métodos, actividades y materiales (Lozano Estivalis, Tort Bardolet y Trilla Bernet, 2022).

5. Referencias

Benavidez, V; Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica.

En *Wimblu, Rev. Estud. De Psicología, UGR, 14 (1)*, pp. 25-53.

Equipo de Expertos en Educación (2015). Definición y beneficios del aprendizaje

experiencial. Universidad Internacional de Valencia, en

[https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/definicion-y-](https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/definicion-y-beneficios-del-aprendizaje-experiencial#:~:text=Permite%20aprender%20a%20partir%20de,y%20el%20trabajo%20en%20equipo.)

[beneficios-del-aprendizaje-](https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/definicion-y-beneficios-del-aprendizaje-experiencial#:~:text=Permite%20aprender%20a%20partir%20de,y%20el%20trabajo%20en%20equipo.)

[experiencial#:~:text=Permite%20aprender%20a%20partir%20de,y%20el%20trabajo](https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/definicion-y-beneficios-del-aprendizaje-experiencial#:~:text=Permite%20aprender%20a%20partir%20de,y%20el%20trabajo%20en%20equipo.)

[%20en%20equipo.](https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/definicion-y-beneficios-del-aprendizaje-experiencial#:~:text=Permite%20aprender%20a%20partir%20de,y%20el%20trabajo%20en%20equipo.)

Gavin, M. L. (2018). *El poder de las emociones positivas*. En

<https://kidshealth.org/es/teens/power-positive.html>.

Lozano Estivalis, M; Tort Bardolet, A; y Trilla Bernet, J. (2022). Lo material en la educación. *XL Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Romero Pérez, Cl; Torres Sabaté, M. C; y Traver Martí, J. A. (2019). Formar para la relación educativa. *XXXVIII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*, pp. 217-240. Málaga: Editorial GEU.